

Alacranes sinantrópicos

Pablo Manrique Saide / Hugo Delfín González / Miguel Ángel Pinkus Rendón



Alacrán güero (*Centruroides ochraceus*).



Alacrán negro (*Centruroides gracilis*).



Alacrán rojo del género *Diplocentrus*. (Fotos: C. Arisqueta)

En un tercio de la superficie de la República Mexicana se ha reportado la presencia de alacranes. En muchas de las zonas habitadas persisten temores, muchas veces infundados, hacia estos organismos, aun cuando la fauna local muestre ser poco peligrosa. Las especies más peligrosas (*Centruroides elegans*, *C. infamatus*, *C. limpidus*, *C. noxius* y *C. suffusus*) se encuentran en el Pacífico; son menos abundantes en el Golfo de México; y están ausentes en la Península de Yucatán (Ibáñez-Bernal, 1995).

La fauna de alacranes sinantrópicos de la ciudad de Mérida se compone principalmente de dos especies: *C. ochraceus* (“alacrán güero”) y *C. gracilis* (“alacrán negro”). La especie *C. ochraceus* es endémica de la Península de Yucatán; por su parte, *C. gracilis* se distribuye también en Campeche, Chiapas, Guerrero, Hidalgo, México, Oaxaca, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tabasco, Tamaulipas y Veracruz (Díaz-Nájera, 1975; Wagner, 1977). Estas especies se encuentran en Mérida todo el año. Su mayor abundancia se presenta entre los meses de marzo a julio, con dos picos poblacionales: marzo-abril y junio-julio. El primero posiblemente esté relacionado con la época de apareamiento y reproducción (época de secas) y el segundo con la emergencia de la nueva generación (época de lluvias).

Existe evidencia de que muchas especies del género *Centruroides* efectúan migraciones en época de lluvias, buscando sitios protegidos y secos que frecuentemente son el interior de las viviendas. Este aparente incremento en las poblaciones de alacranes da como resultado una mayor posibilidad de interacción con los humanos y, como consecuencia, una mayor frecuencia de picaduras.

Las especies de *Diplocentrus* son de tamaño mediano y de color pardo; se distinguen de las de *Centruroides* por tener tenazas muy grandes y robustas. En general son raras en toda el área durante el año; normalmente están asociadas a cavernas (Francke, 1977) y ambientes silvestres, más que a los ambientes urbanos y suburbanos de Mérida.

Ninguna de las especies en Mérida pertenece a las de alta toxicidad. El veneno de estas especies sólo produce una reacción local. No obstante, personas sensibles o que padecen reacciones alérgicas a alguno(s) de los componentes del veneno pueden presentar complicaciones que requieren atención médica.